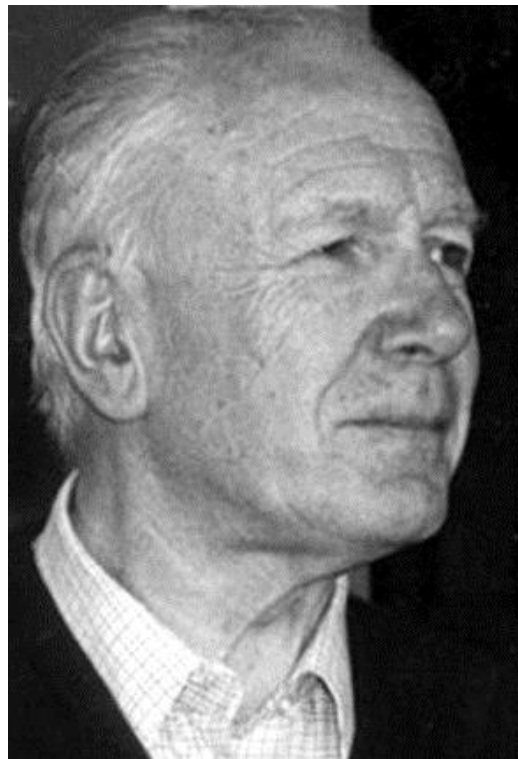


Emilio Komar y la ética

Letanías

Conocí a Emilio Komar en tercer año de la facultad. Estoy hablando de 1979. En segundo año había pensado en dejar la carrera. Según se venían planteando los temas en las distintas materias, al parecer en filosofía todo había sido dicho. Dedicarse a la filosofía consistía en aprenderse un manual de preguntas y respuestas y recitarlo lo mejor posible para conseguir un diploma que nos habilitara a enseñar el manual a otros. Estaba desencantada. Pensaba en dejar la carrera porque eventualmente la historia de la filosofía bien podía prescindir de mis servicios. Todo había sido dicho ya en el siglo XIII.



Mi salvavidas en ese momento fue el Dr. Enrique Bolzán al que siempre le estaré agradecida. Tuve una conversación con él que quitó los velos de mis ojos y me permitió pasar a tercer año.

Entonces lo conocí a Komar cursando filosofía moderna. Lo primero que hizo fue retarme: yo me sentaba siempre en la última fila y acostumbraba a hacerle comentarios a una amiga. Komar se irritó (era irritable) se dio vuelta desde el pizarrón con todo su cuerpazo alto y robusto, paró la clase, levantó el dedo índice derecho señalando hacia mi dirección y gritó: “¡Señorita si no se calla la echo de la clase!”. Tremendo. Un papelón. Pero me puso en foco y se despertaron todas mis terminales.

En sus clases de «Moderna» aprendí un modo de abordar los autores: tratar de encontrar la novedad de las intuiciones de cada uno sin perder de vista el contexto en que las formulaban; hacia atrás (de dónde venían) y hacia adelante (qué se desprendía de ellos). Pero no quiero entrar en detalles en relación a «Moderna» porque lo que hoy nos convoca es la Ética.

Mi interés «real» por la filosofía, la primera vez que «viví» personalmente la filosofía fue gracias a Platón, gracias a *El Banquete*, de Platón. El *Banquete* le empezó a dar voz a una cantidad de preguntas que latían (y siguen latiendo) en mi interior: ¿De dónde viene el *Eros*, esa fuerza que nos impulsa? ¿A dónde nos conduce? Si el deseo es deseo de algo de lo que carecemos, ¿de qué carecemos?

Y entonces apareció Komar. Ética con Komar. Una catarata de intuiciones vigorosas, cargadas de sentido. Por donde se mirara se abrían puertas llenas de luz que invitaban a entrar, que advertían sobre un camino largo, larguísimo, sembrado de promesas referidas en primera persona. Y todo eso se ofrecía dentro de la misma tradición que no mucho antes me había hecho sentir que yo estaba *demás*.

La tradición de lo griego-judío-cristiano-patristico-escolástico que abría sus ojos y sus oídos a lo moderno, lo contemporáneo a todo aquel que tuviera algo que decir sobre el hombre, su libertad y su destino.

El motivo de esta introducción es hacerles ver que sólo puedo referirme a la ética de Komar pasando a través mío, pasando a través de mis propios intereses. Es una disciplina a la que le he dedicado toda la vida (en el sentido literal de la expresión).

He buscado para esta ocasión un «método» para ser lo más fiel posible al pensamiento original del Dr. Komar. He tratado de recordar los temas a los que él recurría una y otra vez. Por eso el apunte que tienen en sus manos lleva por subtítulo: “Letanías”. Komar estaba lleno de letanías, en el sentido de que volvía una y otra vez sobre los mismos temas con la intención que tiene una letanía: volver a pensar, profundizar, sumergirse una y otra vez en la fuente viva de la que brota suavemente la luminosidad del ser.

Trataré desde algunas de esas «letanías» traducir lo que para mí era el «pathos» fundante del pensamiento ético de Komar.

El horizonte de la vida:

1) “Deus res in esse produxit eas ordinando” (Santo Tomás *Suma Contra Gentiles*, II, 24)

Creo que no hubo una sola clase o conversación con Komar en la que no hiciera referencia al tema del orden natural. “Dios creó las cosas en el orden.”

Actualmente la palabra «orden» tiene una carga semántica diferente a la que quería transmitir Komar y no se cansaba de aclarar. Actualmente cuando se piensa en el orden se piensa en un ordenamiento extrínseco: como cuando le digo (inútilmente) a mi hija Magdalena: “¡Poné orden en tu cuarto!”. O cuando se escucha la queja del periodista: “Hay un piquete en la 9 de Julio y nadie manda a las “fuerzas del orden” a levantarlo. El orden aparece hoy como algo que nosotros debemos *poner* en la realidad.

En la cultura griega el orden es más bien una propiedad de las cosas. Tal es así que el nombre de lo real es «cosmos» lo que en su traducción al castellano significa «orden». Lo que existe, existe en el orden o es orden. Lo que existe es en su fundamento orden.

¿Qué significa esto para la ética? Esto significa que todo lo que existe tiene un modo de ser y se relaciona con lo demás de acuerdo a su modo de ser. Cada ser tiene un orden propio y se relaciona con los demás seres desde ese orden propio. Vivir es «convivir» desde el orden y en el orden. Por lo tanto yo no puedo tratarme y tratar a los demás de cualquier manera sin dañarme. «Violencia» significa justamente eso: tratar a un ser sin tener en cuenta su modo de ser propio. Y al revés la atención al orden, la adecuación al orden lo cual no es otra cosa que la **justicia**, encierra la promesa de fecundidad de la vida. “La proporcionalidad tiene mucho poder” dice Sócrates a Calicles en el Gorgias (508 a) de Platón. Texto que Komar citaba a menudo:

“Los sabios, Calicles, dicen que un lazo común une el cielo y la tierra, a los dioses y a los hombres y este lazo común es la amistad, la templanza, la moderación y la justicia; por esta razón, oh compañero, dan a este universo el nombre de orden y no lo llaman desorden o desenfreno.

Pero tú me pareces no prestar atención a estas cosas, a pesar de lo sabio que eres y te olvidas que la proporcionalidad tiene mucho poder tanto entre los dioses como entre los hombres. Tú en cambio, piensas que se debe ejercitar la prepotencia y descuidas la proporción.”

De ese modo planteaba Komar dos alternativas metafísicas y sus repercusiones sobre la conducta humana. «Cosmos» o «caos», orden natural o artificial, adecuación o prepotencia, posibilidad de armonía, o violencia permanente: vida como pulseada de fuerzas. Posibilidad de comunión o soledad ontológica del hombre y su libertad entendida como la libertad del guerrero que delimita el territorio de su trinchera.

Y de aquí surge algo no menos importante: si la realidad en su fundamento último es cosmos, el des-orden, el mal es una alteración de

ese orden. Es algo segundo, una perversión que vive de la fuerza del orden primitivo. Todo desorden vive de energías primarias genuinas que al realizarse fuera del orden se transforman en destructivas. Hay siempre una tendencia genuina que busca realizarse aunque lo haga de manera desordenada. Aun en la violencia más destructiva podemos escuchar el lamento de algo genuino que no pudo ser. De un hombre que ha fallado en su búsqueda, en la realización del impulso a la vida y al crecimiento. De ese impulso “imposible de detener” (según la expresión de Pieper) hacia nuestra «realización» (a hacernos plenamente reales). De lo que en terminología escolástica aparece como *voluntas ut natura*. La virtud no sería sino la realización adecuada de ese impulso. Komar repetía a menudo también la sentencia de Tomás de *De malo*, 8: “Todo pecado se basa en alguna tendencia natural” y esta otra del *De caritate* 1: “Todo lo que el hombre quiere se reduce a lo que naturalmente quiere”.

De ahí el poder liberador de la verdad. La verdad respecto a si mismo y nuestro entorno, libera las energías orientadas a la vida y el crecimiento. Les recomiendo especialmente el opúsculo “La verdad como vigencia y dinamismo” que reúne unas clases que dictó Komar en la fundación Arche sobre estos temas. Allí aparecen condensados muchos temas importantes de la ética.

2) (La paz divina) "sobreviniendo con sencillez a las cosas enteras, como con ciertos cerrojos que cierran lo diverso, todas las cosas remarca, termina y afirma y no deja que lo dividido se disuelva en lo infinito e indeterminado."

(Dionisio Areopagita, *De Divinis Nominibus*, 404)

En este texto aparece una visión positiva de los límites. El límite es aquello que me hace ser este y no otro, me da una identidad. Me permite ser un yo frente a un tú. Hace que no me disuelva. Hace posible que me relacione. Me relaciono dentro del orden a partir de aquello que soy.

Komar insistía mucho en la consistencia del ser personal. A menudo pensaba en contraposición a Hegel. La alternativa entre participación o inmanencia es esa: hay personas o lo que hay es impersonal. Hay posibilidad de yo-tu-nosotros o sólo hay un «uno» impersonal.

La visión positiva del límite de la identidad significa eso. Y Komar insistía en su defensa para contrarrestar el avance de la disolución de las identidades en la cultura: en el positivismo, en el marxismo y en el «criptoidealismo» de la primera mitad del siglo xx que luego llegó a la calle

revestido de múltiples ropajes, en la sociedad de masas, en la epidemia de la desacralización de la vida.

La defensa del valor de la finitud, de lo concreto, se encuentra en línea con el carácter dialogal de lo real: todo en lo real o es persona o se reduce a una relación entre personas: aún la verdad, aún la belleza, el bien, la creación humana o divina es una relación interpersonal.

3) “Deus finxit sigillatim corda eorum” (sal 33, 15)

Dios creó «uno a uno» el corazón de ellos. Si bien hay un orden que nos vincula como partes de una totalidad, cada uno de nosotros es protagonista único de su propia aventura. Cada persona es una novedad. El orden de los seres no es algo que se desenvuelve a modo de un «destino» que prescindiera de nosotros. Cada uno es algo nuevo, cada uno es alguien que, a partir de lo posible puede intervenir dejando su sello, pintar con su color, contribuir con su tono propio a la belleza (o la fealdad), a la alegría (o el sufrimiento) a la construcción (o la destrucción) de lo dado. Pero no sólo cada persona es una novedad: cada ser natural es una novedad, cada hojita de un árbol, cada animal, cada paisaje, cada atardecer, cada amanecer, cada Pascua o Navidad, cada instante trae consigo la novedad de un nacimiento. No hay un ser individual igual a otro. O sea que habitamos en medio de esas dos dimensiones: la estabilidad del orden y la novedad de lo posible encerrada en la infinita riqueza de la multiplicidad individual.

Por eso cansa tanto y produce tanta angustia la estandarización a la que se encuentra sometido el hombre contemporáneo. Todos aparecemos como intercambiables: «yo» u «otro», lo mismo da, lo importante es aprender a representar el personaje que me permitirá desempeñar el rol que me facilite las herramientas para sobrevivir en este obra. Aprender el libreto para hacer bien nuestro papel. La vida humana se hace «estándar». Y es por eso «aburridísimo». Aburridísimo es encarar así la propia vida y aburridísimo relacionarnos con los demás como con otros personajes de la pantomima social. Y aburridísimos son todos los «objetos envasados» que consumimos, pensados para el gusto del consumidor.

Pero la vida en su fundamento último no es estándar. La estandarización es fruto de una opción humana frente a la vida vinculada con la necesidad de control. La vida en sí misma es de una riqueza y diversidad inusitada y difícilmente “etiquetable”. Me contaban el otro día que hay más de 2.000 cepas diferentes para la elaboración del vino y que los esquimales tienen 14 términos distintos para nombrar el color blanco.

El orden y la multiplicidad. Vivir es entrar en la aventura de aprender a “convivir” de una manera antigua y nueva:

4) (...)”todo es don; detrás de la vida, detrás de la naturaleza del universo está la Sabiduría y después, lo diré en esta despedida luminosa (Tú nos lo has revelado, Cristo Señor), está el Amor.” (Meditación de Pablo VI ante la muerte, Osservatore Romano, 12-8-1979)

La vida es un regalo de Dios. De Dios Amor y Dios Luz. Desde la perspectiva de la participación Dios está siempre presente en la maravilla de la vida. Entonces «convivir» empieza a significar también entrar con la propia vida personal (capaz de amor y de luz) en el pulso de la vida divina. La vida comienza a ser algo muy serio. “Se nos van las ganas de macanear” decía Komar y sentimos un impulso irresistible a tomar las riendas de la propia vida:

La verdadera belleza de la vida reside en su carácter profundamente serio e inexorable

5) “No hay ningún juego que sea solamente juego: siempre en todo juego hay alguna responsabilidad. Nos gusta engañarnos con la idea de que podemos prescindir de las acciones y de que podemos no actuar como personalidades totales, posponiendo nuestro compromiso interior. Pero en el fondo de nuestra personalidad sabemos que la verdadera belleza de la vida radica en su carácter profundamente serio e inexorable. En ciertos aspectos es ésta la misma idea expresada por Platón en la República (Libro V)”

(Paul Schilder, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Bs. As., Paidós, págs. 230/231)

Este es el horizonte de la vida donde se comprende con toda su fuerza la definición del bien del hombre de Santo Tomás: “El bien del hombre es que la razón sea perfecta en el conocimiento de la verdad y que los apetitos inferiores se regulen según la regla de la razón.” «Vivir según la razón» implica una presencia lucida a lo real. Si mi pasionalidad, mi afectividad, mi agresividad buscan todas lo mismo pues se reducen a ese primer querer natural, la penetración en mí de la luminosidad de lo que es, puede contribuir al logro de una armonía interior, y de una relación armoniosa y fecunda con el mundo. Por eso la necesidad de «estar despiertos». (Platón; República V)

Estar despiertos. Ser dóciles. ¿Por qué ser dóciles? ¿Por quién tenemos que «dejarnos enseñar»? Siguiendo la idea del carácter dialogal del ser Komar siempre repetía que

Estar despiertos: presencia, docilidad y participación

6) “Res naturalis inter duos intellectus constituta (est)” (Santo Tomás *De veritate* 1,2) Esto es: el intelecto humano que busca luz para la fecundidad de su vida y el intelecto divino que ofrece luz de múltiples maneras, una de ellas es la misma realidad de las cosas:

7) “Ipsa actualitas rei est quoddam lumen ipsius” (Santo Tomás, *De causis*, 1,2) La actualidad de la cosa es cierta luz de la misma
Por eso es que

8) “La atención es la piedad natural del alma” (Nicolás Malebranche)
La atención, el estar despiertos es un gesto de confianza en la luz del ser. Confiar en que la mejor salida debe estar allí, en alguna parte. Digo «la mejor salida», porque la salida ideal, la perfecta y definitiva, se nos escapa siempre por la fisura del mal que atraviesa toda la realidad. La idea es intentar “sacar del ser su superior dinamismo”. Komar citaba siempre esta expresión del filósofo catalán Jaime Bofill y Bofill. “Agotar el campo de lo posible” (Camus)

El siguiente texto intenta recuperar la importancia de la presencia humana a lo real como algo íntimamente vinculado con la presencia de lo divino en el mundo, con la participación, en el estilo propio de exposición del Dr. Komar:

9) “El planteo es sencillo: si mi prójimo no es profundo, si es agotable, es imposible estarle presente a él, a su realidad, y es imposible participar de su realidad, porque todo lo que puedo conocer se reduce a un conjunto de nociones manejables. Puedo decir que lo conozco “de memoria”, y si así lo conozco no puede ofrecer mayor interés para mí. Es como enseñar los elementos que componen la poesía de Machado o Rubén Darío, aprendemos todo pero no nos queda nada de la poesía, eso es neopositivismo. Demostrar que no hay fondo, que la emoción es algo relacional, estructural. Es como intentar describir a una persona diciendo que vive en el décimo piso de la casa, número tal, calle tal, arriba vive tal

persona, abajo tal otra, eso en cuanto a su ubicación, con respecto a su empleo: trabaja allí, colabora con aquel, etc., y la gente muchas veces se queda conforme con esa descripción. El positivismo es relacionismo y antisustancialismo o antipersonalismo. Mucha gente piensa de manera positivista, si no puede ubicar a una persona, por ejemplo, dentro de un partido político, la considera un monstruo. Yo he visto destruir la poesía de Rubén Darío, analizada minuciosamente, por ejemplo, en los libros del secundario, donde todo se explica por relaciones por detalles, y cuando uno termina de estudiar el manual, la poesía ha sido totalmente anulada. Una obra de arte, un lienzo o una sinfonía, no es una cosa que podamos “agarrar”, allí hay algo más, algo que palpita, a medida que la obra es más profunda es menos “agarrable”. Por eso podemos ver películas como *La guerra y la paz* cien veces y siempre encontrar algo nuevo. Es por eso que *Don Quijote* alimenta el espíritu de tantas generaciones.

Si analizamos el problema del positivismo desde el punto de vista de su antiparticipación o, mejor dicho, como una filosofía de la no participación, este aparece en su justa dimensión. Una de sus consecuencias es entonces la incomunicación. Si trasladamos nuestra reflexión de los poemas a las personas, ¿cómo se puede gozar de la otra persona? Sin embargo se puede gozar muchísimo, en la medida que la persona sea auténtica. Antes de venir para acá, el otro día, cené en un lugar de la Avenida Santa Fe, y al lado mío se sentaron cuatro españoles que comían pescado. Era una fiesta de colores y de insultos, porque se insultaban cariñosamente; después pasó una chica, la llamaron y le ofrecieron un bocado, era todo un espectáculo. Y precisamente la convivencia humana consiste en eso. Si yo no gozo de la presencia de mi compañero, de mi esposa, de mis hijos, si además de eso tampoco las plantas me dicen nada, ni los animales, si no tengo vida religiosa ni poética, ¿dónde está la aventura de vivir?

El positivismo es justamente eso: la negación total de participación. La dialéctica de la mala infinitud se exagera y empuja hacia adelante. El hombre sufre porque no se perfecciona, porque no se desarrolla. Si no puedo comunicarme con nada, ¿cómo voy a comunicarme conmigo mismo? Sin participación no hay presencia ni comunicación. La mentalidad positivista que ha penetrado en las costumbres universales, generó esa gran crisis de comunicación. Madurar es perfeccionarse, realizar aquello que está implícito. ¿Qué está implícito en nosotros? Las virtualidades, que son profundas. Si no participo de mí mismo, no penetro en mi profundidad, no sé lo que soy y lo que pide mi ser. Puedo sentir tristeza por no haberme desarrollado más, pero no sé por qué estoy triste, y cualquier consuelo viene bien, pero con eso no maduro. Se ha dicho que

el que toma el vino por el vino no corre ningún peligro, pero el que lo toma por otros motivos corre grave peligro. De la misma manera el desorden sexual no es buscado por amor sino como sustituto de algo, se busca una emoción, un momento agradable y pasajero, y se pasa de una cosa a otra, siempre en la dimensión de mala infinitud y jamás en la de la buena infinitud. Por eso no es posible descansar en una posición atea, como afirma la tesis de Pieper, que vincula el descanso con el culto. En los pueblos de campaña los domingos todos concurrían al oficio religioso y por la tarde descansaban. Ahora, como no estamos a gusto en ningún lado, el domingo es inaguantable, y sufrimos la “neurosis dominical”. Es imposible aguantar el domingo sin la buena infinitud, que relaciona lo finito con lo infinito. Se hace imposible la permanencia, se hace imposible parar. La incapacidad de parar en algunos ambientes es llamativa, tienen un apuro artificial, como el empleado que entra y sale del subte corriendo, y cuando llega a la oficina se duerme porque está cansado. Así no es posible que exista un hogar bien constituido, porque el hogar es un lugar de permanencia. No es que la técnica sea la causante de este apuro incesante, son los hombres que no paran los que construyen ese tipo de técnica. La técnica es una disciplina de medios, y podría haber producido medios para parar, pero la mala infinitud es inaguantable, de la misma manera que nos empuja adelante, hace imposible que paremos.

No hay conocimiento y no hay amor porque el conocimiento es asimilación de la estructura del otro. El conocimiento es entusiasmante cuando es ulteriormente perfectible. En la medida que un conocimiento es falsamente perfecto y redondeado ya no interesa más. (...)

El problema de aprender y recordar se soluciona fácilmente cuando interesan las cosas. Si no me apasiona lo que tengo que estudiar no puedo estudiar, el maestro es quien transmite la pasión, y si no, no sirve como maestro. En una estadística reciente de los colegios secundarios se descubrió que el 85% del alumnado odia la historia porque esa materia está mal dictada, en cambio, cualquier materia dictada con entusiasmo, entusiasma al alumnado. El entusiasmo es la expresión afectiva de la participación, porque el entusiasmo es participación vivida, es pasión por lo divino que hay en las cosas. La palabra entusiasmo en griego quiere decir justamente locura divina. (...)

(Emilio Komar, *Curso de metafísica 1972-1973*, Vol II: Participación y presencia, Bs. As. Sabiduría Cristiana, 2008, p. 212-219)

Ser uno mismo

Ser uno mismo entonces, es una aventura que me introduce en una dimensión de lo real que va más allá de mi mismo. Puedo ser yo mismo sólo viviendo lo otro, *viviendo* a los otros, dejándome inundar por la luz de los otros, seducir por el atractivo de los otros. Ser uno mismo es una vocación que se realiza en la entrega al ser, a la profundidad del ser.

10) “Visum fovendo contigat ne vanitates hauriat” (oración de *Laudes*)

Que Dios «proteja» mi vista agudizándola para que no absorba vanidades. «Proteja» «agudizando»: pareciera un juego de palabras. Cuando pensamos en protección pensamos en un gesto de abrazo, de contención, como una madre que sostiene firmemente a su niño entre sus brazos para alejarlo de todo lo que pueda causarle un mal. Aquí proteger es abrirse, entregarse, hacerse vulnerable a la luz. Son dos gestos diferentes. Uno se levanta desde el temor y otro desde la confianza. Uno quiere alejarnos del mal otro arrojarnos a la comunión con el bien. En este caso a la comunión con la verdad que es el bien de la inteligencia. El que reza le pide a Dios que lo ayude a volar, que permita que su búsqueda lo impulse hacia las alturas que anhela. Que pueda experimentar la profundidad del *logos* de lo real, pues confía en que éste está allí *esperándolo*. Por eso Komar nos recordaba la actualidad del imperativo socrático

11) “Conocete a ti mismo” (Sócrates) y su íntima relación con el de Píndaro: “Sé quién eres” (Píndaro) “Sé realmente aquello que ahora eres solo como posibilidad” Da a luz tus posibilidades, aquellas posibilidades que te pertenecen sólo a vos. *Entrar en la espesura*, hacer silencio, escuchar los susurros de nuestra voz interior que muchas veces nos habla en la densidad de los sentimientos más profundos del corazón que se encuentran llenos de significación. Ese es un camino hacia la experiencia de una plenitud vital, pues:

12) “El espíritu es sentido y vida en plena realidad, una vida llena de sentido. Una vida llena de sentido, es una fuerza desbordante e irradiante: tiene la forma del ser que llamamos espiritual.” Edith Stein, *Ser finito y Ser eterno*. F.C.E., 1996. p: 446.

El sin sentido, el querer crecer fuera del orden de lo propio nos lleva a las máscaras, al personaje, a la estandarización, al tedio, a la inercia de la vida.

13) “El verdadero desarrollo es desarrollo de lo verdadero” (J.H. Newman)
Lo primero es prestar oídos a la verdad. El necio es el hombre de dura cerviz, el que no inclina su cabeza y entonces no oye. El necio por no oír se opone al sabio. El sabio es el que escucha, el que «ve» o propiamente hablando el que «saborea» la verdad. Aquí aparece un toque de gozo estético, algo claramente táctil. Toque que no resulta tan explícito en la simbología del oír o el ver. En la palabra sabiduría, el sabor del saber, el saber sabroso, nos habla de la verdad como de algo que nos penetra físicamente, que nos transforma interiormente, nos hace nuevos. Hace que nos relacionemos con el mundo desde esa fecundidad. De ahí que sabiduría y prudencia se encuentren íntimamente unidas.

El crecimiento humano sigue esa dinámica: dar a luz a lo posible encerrado en lo real. Esta es la concepción del cambio sostenida con vigor por Komar: la *eidopoiesis*. Concepto heredado de San Máximo el Confesor:

13) “La esencia de una cosa está constituida en verdad y únicamente por potencia de actuación (*systatiké dýnamis*) que se puede llamar también su actividad natural (*physiké enérgeia*). La esencia está caracterizada precisamente mediante ella, porque ella no es sino un movimiento especificante (*eidopoiós kínesis*). Esta es su propiedad más general que abarca toda otra particularidad y fuera de la cual no hay sino la nada (...) que no posee ni esencia, ni movimiento.”

(San Máximo el Confesor *Ambigua*, 91, 1076 A.)

Pero el bien del hombre es difícil. El mal lo asalta desde muchos frentes: la realidad está plagada de falencias, todo ser humano adulto cuando llega a la hora de la libertad, llega con un sin número de falencias, nadie ha crecido en una familia ideal, o en una comunidad ideal, a todos siempre nos han faltado piezas importantes para nuestro desarrollo, a algunos más a otros afortunados menos. Todos somos como plantitas que tratan de crecer en tierra a veces demasiado seca. Y algo más: somos como plantitas que llevan adentro también una enfermedad. Todos llevamos adentro la peste dice Camus, el mal no está sólo fuera sino también dentro de nosotros. La vida humana es muy difícil. De ahí que una virtud imprescindible sea la fortaleza. La virtud de la fortaleza aparece a menudo en el pensamiento de Komar con el nombre de:

15) Hypomoné Cuyo significado es “permanecer”. Literalmente “permanecer debajo”. Ser fiel a lo propio, frente a las dificultades (internas y externas) ser fiel a uno mismo. No tentarse con atajos que nos alejan de nuestro latido interior. La hypomoné requiere de una gran energía, resistir, permanecer. Aun cuando todo parece que se viene abajo, que las promesas no se cumplen, que ya no puedo conmigo mismo, o cuando los espejitos de colores del mundo me sugieren que “la vida está en otra parte”. Permanecer. Permanecer aún cuando el fin que persigo me exija enfrentarme con medios tediosos, con medios que me aburren, con la necesidad de ser escrupuloso en el detalle, de volver una y otra vez a los mismos textos, o encarar colinas escarpadas, o enfrentar situaciones de las que me gustaría huir. Permanecer.

“Quidquid agis prudenter agis et respice finem”. Es el precio de ser uno mismo. Komar citaba estos versos de Guillén:

16) Jorge Guillén sobre García Lorca:

“Junto al poeta –y no sólo en su poesía-
 Se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz.
 Entonces no hacía frío de invierno ni calor de verano:
 «Hacia Federico».
 Pero no por acumulación de originalidades,
 Sino por originalidad de raíz:
 Criatura de la Creación,
 Inmersa en Creación,
 Encrucijada de Creación
 Y participación de las profundas corrientes creadoras.
 Por tanto, nadie con más naturalidad poeta,
 Y no sólo en la cima del verso.
 A toda hora aquel vivir estaba creado por la gracia.”
 (OC, Madrid, Aguilar, 1969, p. 17)

“El bien es difusivo de sí mismo”. Aquí aparece también el tema de la irradiación. Irradiar la propia novedad, derramar la propia belleza, el propio valor y luz en el mundo. Ocupar su lugar, genera una onda mágica en el entorno. La magia de comprobar que en realidad estamos y estamos siendo los que somos para aquellos con los que compartimos la vida. El regalo de la propia vida a los demás. Un regalo altamente significativo. Y absolutamente dado al final “sin esfuerzo”. Dar a luz a sí mismo. No puedo

ser sino quien soy, no hay ningún esfuerzo en eso. El esfuerzo estuvo en ese camino del permanecer, ahora me he transformado en don. El que vive de las máscaras nunca sale del esfuerzo y nunca puede experimentar la alegría de ser don, de vivir de la propia raíz, siempre tiene que respetar el libreto que le han dado o al que se ha sometido en su necesidad.

Aquí aparece otro concepto reiterado por Komar, el concepto de *exousía*. La persona que vive de sí misma irradia su modo de ser y tiene verdadera autoridad:

Exousía

La autoridad que brota de la propia sustancia, «ex-ousia». Es el término griego que aparece en los Evangelios para mencionar la autoridad de Jesús. Jesús tiene autoridad simplemente por lo que es. No hay ninguna fuerza añadida a la que brota de su modo de ser. Autoridad etimológicamente viene de *augere* que significa *hacer crecer*. Alguien es autoridad porque hace crecer, estimula el crecimiento de los otros, ayuda a la fecundidad de su vida.

Siendo yo mismo, soy aquello que hace bien a los otros con los que convivo. Lo que verdaderamente ocurre, ocurre solamente en el corazón de las personas. Porque el ser o es persona o es algo entre personas. Ser yo mismo me permite ser con vos y que vos seas vos mismo me permite ser con vos. No hay verdadera vida más allá de la vida de las personas. La experiencia vital más alta, la que nos lleva al gozo de la vida es interpersonal. La verdadera vida es una vida “de corazón a corazón”

18) “Cor ad cor loquitur” (Newman)

19) “¿Cómo te darías tu a mí, si yo mismo no me diera a mi mismo?”

Cuando descanso en el silencio de la contemplación, tú, Señor, desde el interior de mis entrañas respondes diciendo: «Si tu eres tuyo yo también soy tuyo.»

O, Señor, suavidad de toda dulzura, pusiste en mí la libertad, para que sea, si lo quiero, yo mismo.

De ahí que, si no soy yo mismo, tú no eres mío.

Necesitaste la libertad, pues tu no podías ser mío, si yo no fuera de mi mismo y por esto pusiste en mí la libertad, no la necesidad, pues esperas que yo elija ser a mí mismo.”

(Nicolás de Cusa, *De visione Dei*, -1454-, cap. 7)

...

Quise transmitirles a ustedes el *pathos* que yo experimenté del sentido de la ética que recibí del Dr. Komar. Seguramente otros hayan recibido otro distinto y puedan enriquecer esta perspectiva. La vida y el pensamiento de un hombre son inagotables.

En líneas muy generales creo que el pensamiento ético de Komar se dirige hacia este *telos*: la recuperación del orden que ha sido dañado. La recuperación del orden interior y del orden de la realidad que me circunda, significa aprender a vivir y a convivir. ¿Para qué? Simplemente para saber estar, para que nada falte, para gozar el hecho de estar bien entre las personas, y con las Personas.

Para ser todos miembros del Banquete.

El mandato es restaurar el orden dañado. Una especie de trabajo «ortopédico» decía siempre Komar. Pero una ortopedia que nos hace servidores de lo divino. En eso reside la grandeza de ser hombres.

Marisa Mosto
18 de Mayo de 2011

